

bles filas de arcángeles y serafines que avanzan poco á poco y rodean á los niños vigilando su sueño y derramando á su alrededor flores y perfumes.

Amanece. El gnomo *Gota de rocío* despierta á Juanito y Margarita que se comunican el sueño que han tenido.

Al extender luego la vista por el paisaje los niños se quedan mudos de asombro. Cerca de ellos ven surgir el encantador palacio de la bruja *Mazapán*, un palacio de confites, con las almenas de turón y los adornos de dulce. Juanito y Margarita arrancan algunos pedazos del palacio que se comen tranquilamente, mientras la bruja que ha visto á los niños se apodera de ellos y con halagos y zalamerías pretende atraerlos á la casa.

Los muchachos desconfían de la bruja y cuando ésta los quiere hacer entrar en el horno, la traviesa Margarita dá un empujón á la bruja y la arroja al fuego, con lo cual se deshace el encanto, desaparece el palacio y los niños sacrificados por las hechicerías de la bruja *Mazapán* vuelven á la vida, dando gracias á Juanito y Margarita por haberles libertado.

Poco después óyese á lo lejos la canción del escobero que viene vagando por el bosque, llamando á sus hijos y desesperando de encontrarlos.

Juanito y Margarita caen en brazos de sus padres



ACTO III.—SRTA. GARDETA

FOT. FRANZEN

y acaba la ópera, delicado idilio infantil lleno de encantos y ternuras.

*
*
*

Hansel und Gretel ha alcanzado entre nuestro público un éxito formidable. No hablo del público abonado al regio coliseo, que á éste no le agradan más que las *divas* y *divos*. Me refiero al público inteligente, el cual ha admirado la labor del compositor y el esfuerzo de la Empresa que ha hecho un verdadero *tour de force* para poner la obra en escena con una propiedad y un lujo inusitados.

La interpretación á cargo de Inna Timroth, Fiedla Gardeta, Concha Dahlander, Adela Gasull y Francisco Puiggener, fué acertadísima.

Inna Timroth en la parte de *Gretel* estuvo encantadora; y Puiggener escuchó muchos y muy merecidos aplausos.

La dirección del regio coliseo merece los elogios que el público y la prensa la han tributado, pues todos sus esfuerzos se encaminan á traer á la escena de nuestro primer teatro lírico las obras de mayor reputación, no encerrándose en el repertorio eterno de óperas soporíferas pasadas de moda ya y que sólo se representan en teatros de menor cuantía.



FOT. FRANZEN

ACTO III.—SRTA. TIMROTH

J. J. C.



Leonardo, SR. MENDIGUCHÍA



Leopoldo Marianeda, SR. RUBIO
FOTOGRAFÍAS FRANZEN



Federico Tortosa, SR. MORANO

TORTOSA Y SOLER

COMEDIA EN TRES ACTOS, ARREGLADA DEL FRANCÉS POR LOS SEÑORES ABATI Y REPARAZ,
ESTRENADA EN EL TEATRO DE LA COMEDIA

GASTON Jollivet haciendo la crítica de *Le Coup de Fouet*, pieza francesa de que es arreglo en castellano *Tortosa y Soler*, apelaba á la memoria de Sarcey para defender la teoría de que en obras de aquel género, por disparatado que sea el punto de partida, todo es admisible con tal de llegar como consecuencia á situaciones verdaderamente cómicas. Si es así, añade, *Le Coup de Fouet* merece ser glorificado porque

abunda en situaciones desopilantes preparadas por virtud de una petición de principio verdaderamente inaudita.

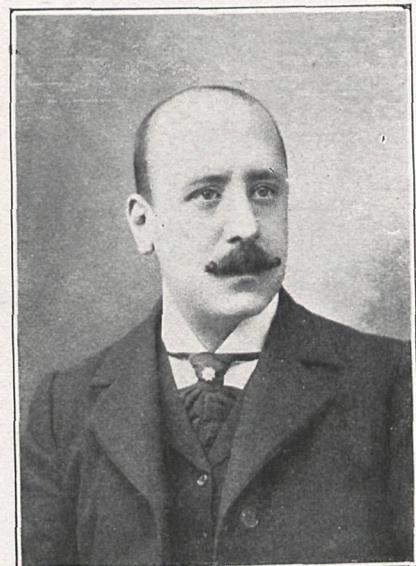
Se trata, en efecto, de un marido que ante los ojos de su mujer, de su suegra, de un comandante de caballería á quien abofeteó y de otras varias personas que le conocen perfectamente, se hace pasar por otro individuo sin más que cambiar de traje y de acento.

Como se vé, la base de la intriga no puede ser más endeble, pero con ella basta y sobra para hacer una obra regocijada cuando se posee el conocimiento del teatro que poseen Maurice Hennequin y Georges Duval, autores de la que con tanto acierto han arreglado Reparaz y Abati.



DON FEDERICO REPARAZ,
AUTOR DEL ARREGLO
FOT. FRANZEN

¿Por qué Federico Tortosa, el marido en la versión española, se hace pasar por Bienvenido Soler? Porque semejante superchería es



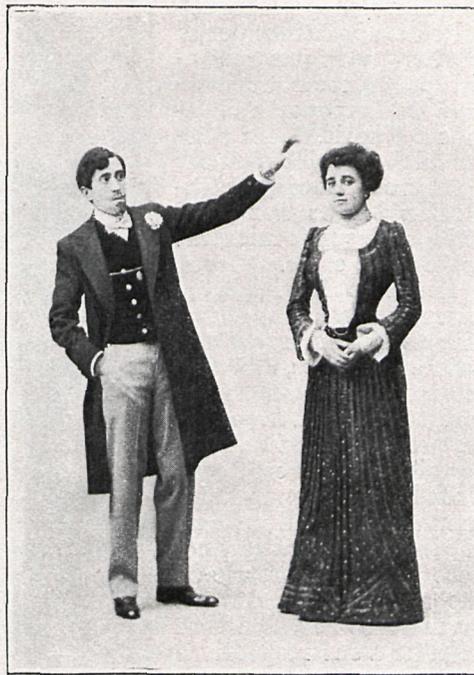
DON JOAQUIN ABAT
AUTOR DEL ARREGLO
FOT. DEBAS



Leonardo, SR. MENDIGUCHIA, y Tortosa, SR. MORANO

consecuencia lógica é ineludible de una estratagema empleada por él con excelente éxito para prevenirse contra los celos justificadísimos de su esposa.

Para contrarrestar de antemano de la engañada Nieves, Federico dirígela periódicamente cartas anónimas denunciando con toda clase de pelos y señales y de modo que sea fácilmente visible la falsedad de la denuncia, traiciones imaginarias, que después atribuye á un tenorio hipotético á quien bautiza con el nombre de Soler y que tiene con Federico Tortosa una semejanza tan extraordinaria que es facilísimo



Leonardo, SR. MENDIGUCHIA, y Nieves, SRA. PINO

confundir al uno con el otro. La estratagema, no obstante la desconfianza de la suegra, la viuda del coronel Vizcarrondo que no se perdona el haber entregado su hija á un fumista (porque Tortosa es inventor



Sanchidrián, SR. GONZÁLEZ; Rigoberta, SRTA CATALÁ; Nieves, SRA. PINO, y Hortensia, SRA. RODRÍGUEZ

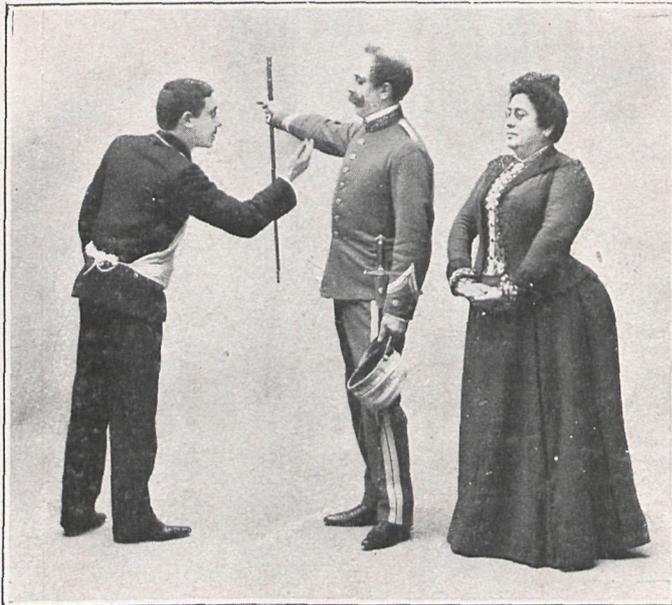
FOTOGRAFÍAS DE FRANZEN

de un calorífero), dá los resultados apetecidos por el adúltero, y la paz conyugal permanecería inalterada sin la inoportuna venida á Madrid de los señores Marinada (Leopoldo y Hortensia), amigos íntimos de los de Tortosa y huéspedes suyos mientras están en la corte.

Leopoldo Marinada es un médico víctima á medias de su mujer y de los autores cómicos, adúltero teórico que no puede pasar de la teoría á la práctica, porque su mujer, Hortensia, que preside en Calahorra, donde habitualmente residen, una sociedad dramática, conoce todo el repertorio de las estratagemas de que los maridos se valen para engañar á sus respectivas esposas.

Nieves, á quien reticencias de su amiga hacen temer algo anormal, encarga á Hortensia el cuidado de desenmascarar al infiel, y Federico, sintiéndose descubierto, decide jugar el todo por el todo, y repitiendo el clásico *Audaces fortuna juvat* como declaración de guerra lanzada á la terrible calagunitana, parte del hogar decidido á demostrar concluyentemente la existencia de Bienvenido Soler.

Al comenzar el segundo acto, el elegante Tortosa se presenta en su propia casa disfrazado con la descuidada *tenue* de un viajante catalán y anunciándose con el nombre del imaginario tenorio.



Saturnino, SR. MORA; Sanchidrián, SR. GONZÁLVIZ
Y Coronela, SRA. GARCÍA

FOTS. FRANZEN



Sanchidrián, SR. GONZÁLVIZ; Tortosa, SR. MORANO, Y Nieves, SRA. PINO

Nieves, la coronela Vizcarrondo, el doctor Marinada, los criados, todo el mundo se deja engañar; menos Hortensia, que aún sin encontrar en el repertorio ejemplo alguno de audacia tan grande, duda y quiere obligar al supuesto Soler á aguardar la venida de Tortosa para convencerse de que no son, como ella cree, una sola y misma persona.

Soler no se rinde y está á punto de partir, pero en el momento de emprender la fuga, un esguince según el doctor Marinada, *Le coup de Fouet* según Hennequín y Duval, en suma, una cojera repentina, le obligan á renunciar á aquélla.

Todo está perdido á juicio de Leopoldo; pero Federico es más fuerte que su amigo y encuentra modo de salvarse saliendo de su casa sin salir, para lo cual envía al doctor á la *garçonière* que con el nombre de Soler tiene alquilado para que traiga de allí la ropa con que Federico salió de su casa.

Parte el doctor y el supuesto Soler, tendido sobre una butaca y cubierto con un tapete, finge dormir. Entonces oye cosas que le sorprenden extraordinariamente; primero, un diálogo entre su suegra y el criado, del cual resulta que Tortosa es víctima de una vigilancia extrema en la que no se olvida jamás el registro de los bolsillos; y luego, una conversación entre su esposa y un poeta que le sirve de secretario-redactor de anuncios, por la cual sale de cierto paseo misterioso en un coche simón. Soler tiene una escena violenta con el secretario y éste le amenaza con matarle si descubre á Tortosa el secreto.

Regresa por fin Marinada, y Soler entra en un mirador que está en el fondo de la escena para cambiar de traje. Por el mirador ve el médico á una completista extranjera que vive enfrente y entiende que le hace señas para que vaya á vi-

sitarla, cosa que hace al poco rato después de decir á Hortensia que Soler se ha fugado, y de entregarla una carta dejada por él y en la que fingía una cita precisamente con Miss Arabella.

Con Hortensia está una de las víctimas de Soler, una viuda, profesora de piano y sobrina del comandante abofeteado, que celosa por la traición revelada en la epístola, corre con Hortensia á casa de Miss Arabella para desenmascarar al traidor.

Entretanto, Soler se ha vestido de Tortosa, pero no con su habitual elegancia: un calorifero de los inventados por él ha incendiado la *garçonière*, y el traje traído por el doctor está en un estado lamentable.

Tortosa no se arredra por semejante pequeñez, y hablando á todos de una entrevista con Soler despide al criado, despide al secretario, despide á la suegra y obliga á Nieves á pedirle perdón. Marinada, entretanto, es víctima de las farsas de Tortosa. Hortensia y Rigoberta le sorprenden, cuando perseguían á Soler, en dulce coloquio con Miss Arabella.

Con esto terminaría el acto si en aquel momento no llegase el comandante Sanchidrián que enterado por una agencia de informaciones de que quien le abofeteó fué Tortosa, le abofetea.

Al comenzar el tercer acto, Tortosa y Marinada



Federico Tortosa PRESENTÁNDOSE
COMO Bienvenido Soler, SR. MORANO

comentan aquellos incidentes. Tortosa, sin embargo, está tranquilo; ha escrito á Sanchidrián con el nombre de Soler declarándose autor único de la famosa bofetada, y está seguro de que Nieves seguirá engañada. Además, Tortosa, le aconseja que explique su presencia en casa de Arabella diciendo que fué allí persiguiendo á Soler.

Y, en efecto, poco después, el doctor sigue el consejo y oye con terror que Hortensia le ordena ir en busca del hipotético viajante catalán.

Marinada sale y á poco viene Sanchidrián con la carta de Soler en la que éste dice que se suicida. Todos, menos Hortensia, se dejan engañar y dan por muerto á Soler, pero en aquel instante regresa Marinada que ha fingido otra carta de Soler en la que éste dice á Nieves que parte para Barcelona, Sanchidrián y Marinada corren de nuevo en busca del viajante y Hortensia, que sigue dudando de la existencia de Soler, váse

con Nieves á preparar un plan que ha concebido para desenmascarar á Tortosa.

Y el plan da su fruto: Tortosa confiesa sus culpas, los maridos infieles son perdonados, convencen á Sanchidrián de que Tortosa no fué su ofensor y la paz reina de nuevo en los dos matrimonios, terminando con esto la regocijante comedia.



Leopoldo, SR. RUBIO; Sanchidrián, SR. GONZÁLEZ;
Hortensia, SRA. RODRIGUEZ; La coronela Vizcarrondo, SRA. GARCÍA; Tortosa, SR. MORANO, Y Nieves, SRA. PINO
FOTOGRAFÍAS DE FRANZEN



ESCENA VI. — PROCESIÓN DEL SANTO OFICIO

¿QUO VADIS?

ZARZUELA DE MAGIA DISPARATADA EN UN ACTO, DIVIDIDO EN DIEZ CUADROS, EN PROSA Y VERSO ORIGINAL DE DON SINESIO DELGADO, MÚSICA DEL MAESTRO DON RUPERTO CHAPÍ

Uno de los síntomas concluyentes de la carencia de ideas que se nos ha hecho endémica en España, es la facilidad con que pasan por axiomas las ocurrencias menos razonables y los más estrambóticos dislates. Así, por ejemplo, de Sinesio Delgado dijo alguien que no era autor cómico, y aunque el que esto dijo no se tomó el trabajo de demostrar tan rotunda afirmación, ello es que no



ESCENA XII. — *Fátima*, SRTA. BRÚ, y *Aniceto*, SR. CARRERAS
FOTOGRAFÍAS DE CALVET

se arriesga nadie á ponerle en cuarentena y que no faltaría quien jurase por las cenizas de sus antepasados que Sinesio y Talía son absolutamente irrevocablemente incompatibles.

Afortunadamente no es así, y buena prueba de ello son las muchas obras, muy aplaudidas algunas de ellas, que de Sinesio Delgado figuran en los catálogos de obras teatrales. No triunfó siempre, cla-



Un juez, SR. CARRIÓN

ro está, pero ¡que el autor limpio de silba arroje la primera piedra!

Otra prueba de que Sinesio Delgado conoce los resortes teatrales y sabe manejarlos convenientemente, es la zarzuela de magia disparatada que con el rótulo de *¿Quo Vadis?* estrenó como función de Páscuas la compañía del teatro de Apolo. La fábula no puede ser más sencilla, los procedimientos empleados para desarrollarla tampoco y, no obstante, *¿Quo Vadis?* es una zarzuela entretenidísima, muy vistosa, rica en chistes y hasta instructiva si queremos extremar las cosas, ya que pinta con relativa fidelidad tipos

ril si se quiere, pero cumple perfectamente con su objeto que es única y exclusivamente servir de hilo en que engarzar varios cuadros que distraen al mismo tiempo la vista y el oído.

He aquí la escena en que el protagonista Aniceto Monsalve y una Maga que le protege hacen la exposición de la obra:

ESCENA II

MONSALVE Y LA MAGA

ANIC.—¡E! ¿qué es eso? ¿Quién me tira de las orejas?

MAGA.—Despierta y oye, miserable mortal.

ANIC.—Poco a poco; eso de miserable... ¡Cielos! ¡las brujas! Vamos, esto es una pesadilla por la mala postura. ¿Qué se les ofrece á ustedes?

MAGA.—¿Tú sabes que estaba escrito que hoy á estas horas vendrías á reposar en este banco?

ANIC.—¿Estaba escrito? No leo periódicos.

MAGA.—Estaba escrito en el libro del destino. Y vas á empezar á cumplir tu misión si te sientes con fuerza para ello.



El verdugo, SR RINCÓN



Pompilio Aulo, SR. FERNANDEZ



Hadas, SRTAS. GARCÍA Y JIMÉNEZ
FOTOGRAFÍAS DE CALVET



Cayo, SR. RUESGA